

# LOS POLITICOS, ¿NACEN O SE HACEN?

ANDRES ALLAMAND, JAIME GUZMAN, TOMAS JOCELYN-HOLT Y MANUEL ANTONIO GARRETON  
EXPLICAN EL PORQUE DE SU VOCACION DE HOMBRES PUBLICOS.

Ahí están: un ex jugador de rugby que ahora, con traje oscuro y corbata de seda, es flamante presidente de un partido político; un intelectual e investigador de izquierda con pipa, barba y todo lo demás; un dirigente universitario y el secretario general de un partido. Cuando uno los escucha hablar, tan convencidos, vehementes, jóvenes y brillantes, dice: "Este señor nació

para ser político".

Ya sea por condiciones innatas, por el ambiente en que crecieron o quizás simplemente por cuestión del destino cada uno de ellos se convirtió en un líder. Porque, como dicen, un político nace y si no, se hace.

Así son los jóvenes políticos de ayer y de hoy: carismáticos, rebeldes, polémicos, revoltosos.

Los de otrora, hoy destacados personajes públicos, y los de hoy, defendiendo las reivindicaciones de los universitarios.

¿Instinto, vocación, ambiciones de poder? Todos tienen algo que decir... ■

Karen Poniachik

**ANDRES ALLAMAND, PRESIDENTE DE UNION NACIONAL:**

## “MI VOCACION POLITICA ESTUVO ONCE AÑOS ADORMECIDA”

Del colegio Saint George's al Liceo Lastarria y del pelo largo al corte clásico y a la camisa almidonada. La apariencia de Andrés Allamand efectivamente ha cambiado, pero "mi efervescencia y vocación políticas —aunque estuvieron durante once años adormecidas— se despertaron tan activas y sin bostezos como en los tiempos de mi dirigencia estudiantil secundaria"

Ya a los quince años comenzó a sentir una marcada vocación por la política, "lo que coincidió con la peor etapa del gobierno de Allende, régimen que nos conducía inevitablemente al totalitarismo". "No queriendo ser menos que la izquierda que monopolizaba las calles con su propaganda, como militante de la Juventud del Partido Nacional repartía panfletos a la salida de los teatros durante la campaña de regidores de 1971." En otras ocasiones, junto con su hermano, cuando el ánimo estaba alto y el sueño bajo, pintaba toda la noche los muros para después tomar el bolsón y partir a clases.

En 1972 dejó las aulas del Saint George's con el fin de contrarrestar la presión que la Democracia Cristiana y la izquierda tenían en los colegios fiscales: "Con Juan Luis Ossa, presidente de la Juventud del Partido Nacional, y con Sergio Onofre Jarpa, que también estaba enterado, decidimos que había que hacer algo, ya que la derecha y centro-derecha virtualmente no tenían presencia ni organización entre los estudiantes secundarios". La estrategia consistió en cambiarse al



Liceo José Victorino Lastarria para poder participar como candidato a presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios (Feses). Y la derecha comenzó a trabajar hasta que a fines de ese año midió fuerzas en el movimiento estudiantil: "Sacamos una votación estupenda", aunque igual triunfó la posición de-

mocratocrisiana de Miguel Salazar. —Esta elección nos demostró que podíamos tener arrastre en los sectores populares y medios. Había un gran cuadal de jóvenes que pensaba como nosotros y se sintió atraída por nuestro mensaje, que resultó ser mucho más gravitante e importante de lo que

nadie imaginó.

En 1973 —para la campaña parlamentaria— participó activamente en política dirigiendo a los estudiantes de su partido. Concluyó el colegio e ingreso a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, ya era autor de un singular libro de advertencia: "No virar Izquierda". "Más que una novela autobiográfica" —explica— "es un relato de lo que vivimos, yo y tantos otros, durante la época de la Unidad Popular".

El ser político en el que se sumergió el país después de septiembre de 1973 también llegó a los claustros. "El gobierno precisaba de organizaciones y directivas estudiantiles lo más pasivas posibles y yo no calzaba en ese esquema." Como no hubo política en la universidad tuvo que dejarla como asignatura pendiente hasta que se produjo la llamada apertura propiciada por el entonces ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa. Aprovechó ese período de receso personal para sacarse un siete en el examen de grado y para jugar rugby.

Formó parte de la selección chilena durante muchos años y participó en varios sudamericanos, inclusive viajando una vez a Sudáfrica.

Afirma haber desarrollado su instinto de defensa: "Es bastante útil en política especialmente cuando uno es más joven que los demás". Porque presidir un partido como la Unión Nacional a los 29 años no es lo mismo que dirigir a colegiales. El cargo le roba tiempo a su esposa, Bárbara Lyon, y regalones a sus dos hijas; además tuvo que dejar el rugby, que es la pasión de su vida.

—Me ha tocado organizar una agrupación partidista de centro-derecha que durante diez años estuvo ausente de la actividad política. El proyecto para construir rápido y en forma eficiente y renovada la organización que el país necesita para tener un equilibrio razonable me obliga a concentrar todos mis esfuerzos en la actividad política. ■

**MANUEL ANTONIO GARRETÓN, SOCIALISTA:**

**“QUIERO APORTAR A LA CREACION DE UNA FUERZA SOCIALISTA AMPLIA Y RENOVADA”**

Su solo nombre evoca tiempos de reformas, peticiones y tomas. Ahora, su aporte a la política lo hace desde el ámbito intelectual. Le gusta investigar, plantear esquemas de análisis, enseñar y escribir.

Manuel Antonio Garretón tiene 42 años y ya es un veterano en la arena política; se inició en plena adolescencia. Su padre fue uno de los fundadores de la Falange Nacional y embajador en Turquía durante el gobierno de Eduardo Frei. Fue el mejor alumno de su promoción en los Padres Franceses, director de la revista del colegio y activo participante en la Academia Literaria. Cuando egresó ganó el premio al mejor alumno de colegio particular que consistía en un viaje de quince días a Estados Unidos.

“Desde la época de estudiante me conmueve el problema social. Quizás por eso que a pesar de haber quedado admitido en Medicina, que era lo que siempre había querido, me decidí finalmente por Sociología.”

Al ingresar a la Universidad Católica le impactó la FEUC que dirigía Claudio Orrego, resultando muy significativa para él la Carta al Novato, donde se hablaba acerca de las injusticias del mundo. Empezó a militar en la Demo-

cracia Cristiana y en 1964 fue presidente de la Federación de Estudiantes, año en el que el tema de la reforma se hacía oír en los claustros.

**—En ese momento la Universidad Católica era símbolo de lo oligárquico al igual que los latifundios, y simultáneamente era una época donde había una sensación de que todo podía ser cambiado.**

Terminó sus estudios superiores recibiendo dos años después. Comenzó a hacer clases en la universidad y a trabajar en el Departamento de Planificación del Instituto de Desarrollo Agropecuario —INDAP—, donde tuvo la oportunidad de conocer de cerca la realidad del sector campesino al recorrer la mayor parte del país.

Luego estudió en Francia donde fue testigo de una serie de vivencias que lo marcaron profundamente: mayo del 68, la reformulación del marco teórico en el que se había formado, un acercamiento al marxismo académico y el sociólogo Alain Touraine, su maestro. “Todo esto influyó decisivamente en mí; renuncié a la Democracia Cristiana y sufrí un proceso paralelo al MAPU, partido al cual pedí ingresar a mediados de 1970”.

Ya de regreso en Chile asumió la di-



**TOMAS JOCELYN-HOLT, PRESIDENTE DE LA FEUC:**

**“MI INTERES POR LOS ASUNTOS PUBLICOS NACIO HACE MUCHO TIEMPO”**

Si se quisiera definir a un político tradicional, es inevitable referirse a Tomás Jocelyn-Holt. Viste formalmente, piensa antes de hablar y cuando lo hace su voz y gestos recuerdan a los de los antiguos integrantes del parlamento. Dicen sus amigos que es todo un personaje; un lord inglés del siglo pasado. Diferente al resto de los dirigentes estudiantiles —que en su mayoría lucen barba y pelo largo—, el actual presidente de Feuc afirma que “mi interés por los asuntos públicos nació hace mucho tiempo”.

Ya de niño era diferente: “Fui muy fome; jamás me subí a los árboles ni jugué en las calles como los demás”. Vivió durante doce años fuera de Chile con su padre, funcionario del BID. Primero en Nicaragua y después en Estados Unidos; ahí usaba el pelo largo y se vestía a lo “gringo desastrado”. Cuando llegó a Chile en 1976 se fue a vivir con su abuela materna y con dos hermanos solteros de su abuelo. Dice que eso marcó profundamente su carácter. Estudió pri-

mero en el colegio Nido de Águilas y después en el Manquehue, donde se hizo de grandes amigos y tuvo una experiencia religiosa a la cual no estaba acostumbrado.

Ingresó a Derecho en la Universidad Católica, “que era la carrera que siempre había querido”. Al principio se dedicó a estudiar: obtuvo durante tres años consecutivos la Matrícula de Honor, que se le da al mejor alumno de cada promoción. Después vino la política. Fue primero delegado de curso, luego representante de su Escuela ante la Coordinación de Centros de Alumnos Democráticos, presidente de la Democracia Cristiana Universitaria y consejero de la Juventud de ese partido. Finalmente en 1985 terminó conduciendo la Federación de Estudiantes.

**—Esa elección ha sido una de las cosas más emocionantes que he vivido. Es una satisfacción y un orgullo haber servido a que mucha gente pudiera tener un nuevo espacio.**

Polemista por principio reconoce que tiene mal genio y que es “impuntual, complicado y medio

neurótico”. Además, hiperkinético. Le gusta mucho bailar, pero hace tiempo que no lo hace porque a los 24 años “he perdido”, según él, “la destreza y la flexibilidad”. Incluso cuentan por ahí las malas lenguas que alguna vez fue campeón de baile “disco”. No se le conoce polola alguna y afirma “que así estoy muy bien”. Es fanático por los chocolates, les tiene terror a los perros, temblores y enchufes; juega ajedrez, fuma pipa y no deja de tomar leche con plátano todas las mañanas.

Después de terminar su mandato —supuestamente en mayo próximo— quiere dar la Licenciatura y entregar la Memoria. Después, seguir estudiando. No tiene otras ambiciones, por ahora. Pero lleva la política en la sangre: es tataranieta de José Manuel Balmaceda y sobrino nieto de Carlos Ibáñez. Además, los que lo conocen afirman que tiene todas las de llegar a ser un hombre público. ■

rección del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CEREN) "que ha sido de las grandes cosas que he hecho en mi vida". Intervino durante seis meses en "A Esta Hora se Improvisa", participación que considera uno de sus fracasos, ya que según él lo hizo muy mal por no tener la madurez suficiente. También recuerda su nombramiento como embajador en Cuba —el que no fue ratificado por el Senado—, su puesto en el Consejo Superior de la Universidad Católica, la división del MAPU y septiembre de 1973... Después de haberse mantenido independiente durante mucho tiempo ingresó en 1985, junto con otros intelectuales, al Partido Socialista de Briones. Se dedica fundamentalmente a la investigación en Flacso y a la reflexión y análisis acerca de la realidad nacional. Viaja en forma constante al extranjero invitado por distintas universidades: estuvo un año en Oxford y otro en Washington; hizo clases en Chicago y ahora está en California. Participa en charlas, foros, cursos, debates y escribe en algunas revistas y publicaciones.

**—Creo que siempre he tenido la vocación de querer influir a través de las cosas que escribo y hablo, de querer tener presencia... En este momento me gustaría aportar a crear una fuerza socialista amplia, renovada, moderna y democrática. Lo que me interesa es seguir manteniendo mi espacio en el cual a través de la actividad intelectual pueda continuar teniendo incidencia en lo político. ■**

**JAIME GUZMAN, PRESIDENTE DE LA UDI:**

## **"LA DOCENCIA Y LA POLITICA DESARROLLAN MI VOCACION DE CRISTIANO"**

**A**l revisar su árbol genealógico uno se da perfecta cuenta de que Jaime Guzmán difícilmente pudo haber sido otra cosa que político: ya a los cinco años se vio envuelto en la elección presidencial de 1952. Vivía en ese entonces con su bisabuela Rosario Matte de Edwards, que era tía y madrina de Arturo Matte, candidato a la presidencia. Esa casa era un verdadero pasillo por donde desfilaban las más connotadas personalidades del quehacer político; prácticamente toda conversación giraba en torno a los comicios. Tiene de donde salir: es nieto de un senador conservador —Maximiano Errázuriz— y de un dirigente liberal —Julio Guzmán—. En la casa de este último, en Iquique, estuvo Arturo Alessandri durante su famosa campaña en 1915 cuando surgió el nombre de "León de Tarapacá". Ya a los once años Jaime Guzmán seguía con atención las elecciones; memorizaba cómputos, sacaba cuentas y hacía proyecciones. También salía a repartir panfletos durante la campaña de Alessandri en 1958.

Estudió en los Padres Franceses de Santiago de donde egresó en 1962. Ahí participaba en la Academia Literaria, cuyos debates se proyectaban más allá de lo meramente cultural: "Era un colegio de una gran mística que daba la sensación de ser un segundo hogar. Había un ambiente familiar, el mismo que encontré después en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica". Siempre tuvo buenas notas; en el bachillerato sacó el mejor puntaje del colegio en su promoción y en la carrera obtuvo un siete tanto en la Licenciatura como en la Memoria. Primero fue ayudante de Derecho Procesal y después de Derecho Constitucional para pasar a ser profesor de esta cátedra en 1971.

Perteneció a la Juventud Secundaria del Partido Conservador, que era una especie de premilitancia, pero se alejó de ella en 1964 porque no le satisfizo el rumbo que tomó el Partido. Comenzó entonces a participar en la gestación del Movimiento Gremial en la Escuela de Derecho a fines de 1965, el cual cristalizó a nivel universitario en mayo de 1968.

**—Yo estimaba muy importante contribuir a formar el Movimiento Gremial dada la excesiva politización que se observaba en la vida universitaria y en las organizaciones estudiantiles. Me re-**



**sultó profundamente chocante que las elecciones para generar directivas se dieran en torno a partidos políticos; esto las desnaturaliza.**

Fue vicepresidente y luego presidente de los primeros centros de alumnos gremialistas de su Facultad. A fines de 1967 fue candidato a la Federación de Estudiantes por la Lista Gremial, pero le ganó el entonces demócratacristiano Rafael Echeverría con un sesenta por ciento de los votos.

**—Era un momento desfavorable para mis ideas porque había triunfado la toma de la Casa Central de la Universidad en agosto de 1967. Igual me pareció importante levantar una bandera que aglutinara al conjunto de ideas y personas que habían rechazado los planteamientos de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica y el tipo de reforma que había auspiciado dicho organismo.**

Recuerda esa época como dramática: "Aquel fue el fenómeno revolucionario más agudo que me ha tocado vivir. El gobierno de la Unidad

Popular fue una pálida sombra de lo que representó la toma de la Católica en cuanto a radicalización y a mística revolucionaria. El perfil ideológico y doctrinario que sustentaba este proceso era muy difuso; mucho romanticismo y anarquismo: era una revolución".

Jaime Guzmán es un hombre profundamente católico y por eso el sacerdocio siempre le ha parecido una vocación abierta para su personalidad. No deja de ir a misa todos los días: "Ningún cristiano puede decir que tiene cosas más importantes que hacer que estar media hora al día con Cristo".

Dice no tener ambiciones personales. Su proyecto político es transformar a la UDI —"movimiento en cuya declaración de principios es donde mejor se expresan las ideas y valores que siempre he sustentado"—, en un gran partido y tratar de proyectarlo a nivel nacional. En lo personal quiere seguir cumpliendo con lo que es su vocación: "Primero de cristiano, y como una manera de desarrollarla, a través de la docencia, la política y el periodismo de opinión". ■

